

José María Salvador González, "Caleidoscopio. Un cuadro con interrogantes",
El Nacional, Caracas, 24 de junio de 1993, p. C

EL NACIONAL | Jueves 24 de junio de 1993

CALEIDOSCOPIO

JOSE MARIA SALVADOR

Un cuadro con interrogantes

En mi anterior Caleidoscopio analicé la excelente muestra **Un hombre, una colección**, presentada en la Sala Mendoza bajo la curaduría de Ariel Jiménez, quien asumió también la producción general y el montaje museográfico de la exposición; además realizó con sus propias manos, ayudado por dos empleados de la Sala, la funcional ambientación en que cristalizó su brillante idea museográfica. Lamentable es que tan empenativas labores y la carencia de un equipo de investigadores que hubiesen colaborado con él le hayan impedido llevar a término una curaduría a carta cabal. Su pesquisa personal logró, pese a todo, reunir informaciones útiles sobre la génesis y el devenir de esa excepcional Colección.

Complementando los análisis de mi anterior artículo, incluyo ahora otras acotaciones historiográficas respecto a uno de los cuadros de la exposición: el retrato de **Francisco Miranda** atribuido a Jean-Jacques-François Le Barbier. Me sorprende sobremanera tal atribución (ignoro quién y con qué criterios sustentó dicha autoría). Existen, de hecho, sobradas razones que apuntan hacia otro origen. A mi juicio, ese retrato con gran probabilidad es obra del neoclásico francés **François-Pascal-Simon Gérard, le baron Gérard**.

Sobre la base de la estricta cronología, tanto Le Barbier (1738-1826) como el barón Gérard (1770-1837) pudieron haber hecho ese retrato del Precursor de nuestra Independencia. Reestablecido en París y asiduo concurrente al Salón Oficial desde 1781 hasta 1814, Le Barbier fue reconocido por la Academia en 1780, nombrado Académico en 1785 y designado miembro del Instituto de Francia en 1816. Por su parte, el barón Gérard, tras residenciarse desde 1782 en París, donde aprendió el oficio artístico con varios pintores reputados, se convirtió a partir de 1786 en discípulo de Jacques-Louis David. Le Barbier y Gérard estaban, pues, en plena actividad como pintores en París durante los más de cinco lustros en que Miranda residió en Europa: tras iniciar en 1785 un largo periplo por numerosos países europeos, Miranda se residió entre Londres y París, hasta su regreso a Venezuela en 1811 para liderar el movimiento independentista.

Ante tan ambigua posibilidad, tres argumentos me inclinan a preferir la hipótesis de la autoría del barón Gérard frente a la actual atribución a Le Barbier:

1) El barón Gérard, nombrado en 1800 por Napoleón su pintor de cámara oficial, realizó una vastísima producción retratística, que incluyó representaciones de casi todos los protagonistas del acontecer político francés durante la Revolución, el Imperio y la etapa post-napoleónica, así como muchos otros retratos de príncipes y dignatarios extranjeros. En cambio, la producción retratística de Le Barbier, más interesado por los temas mitológicos y literarios, fue mucho más restringida y cristalizó en personalidades de menor jerarquía política y social. Tal circunstancia aumenta las probabilidades de Gérard como presunto autor del retrato de Miranda.

2) Además Le Barbier fue un pintor discreto que no logró mayor aceptación entre la nobleza y los gobernantes de turno. Por su cuenta, el barón Gérard fue un consagrado pintor de corte, paradójicamente protegido y bienamado tanto por los re-

volucionarios, como por el emperador Napoleón, por el restaurado Luis XVIII y por el propio Luis Felipe. Así, nada tiene de extraño que Miranda -amigo de los girondinos, aguerrido oficial en las campañas napoleónicas, prohombre admirado y elogiado por el propio Napoleón-haya sido retratado por el barón Gérard.

3) Argumento adicional y de refuerzo (aunque no sea prueba apodictica) es la presencia de la firma inscrita en el ángulo inferior izquierdo. Aunque tenue y delgada, allí aparece perfectamente legible a ojo desnudo la rúbrica: **Bron Gérard**. Así firmaba sus cuadros François-Pascal-Simon Gérard después de que en 1819 fue enaltecido por la familia real francesa con el título de barón.

La atribución que propongo plantea, sin embargo, un arduo problema. Miranda abandona por última vez Europa en 1811 para combatir con los patriotas en Venezuela, y luego de caer prisionero en La Guaira el 30 de julio de 1812, muere en su prisión de La Carraca (Cádiz) el 14 de julio de 1816. Por su parte François-Pascal-Simon Gérard pudo firmar con la rúbrica **Bron Gérard** sólo a partir de 1819, año en que se le confirió la baronía. ¿Cómo puede, entonces, explicarse tal incongruencia?

Creo que ese problema podría solventarse mediante tres hipótesis: 1) El personaje representado podría no ser Miranda. 2) Aunque el cuadro sea obra genuina de inicios del siglo XIX, la firma del barón Gérard podría no ser auténtica, y corresponder a la obra a algún otro otro pintor de la época. 3) La hipótesis más verosímil es que se trate de un retrato póstumo de Miranda pintado al óleo por el barón Gérard después de 1819 (cuando ya pudo firmar con su título nobiliario), sea a partir de algún dibujo o apunte tomado por el propio Gérard en una de las estadías de nuestro Generalísimo en París antes de 1811, sea utilizando algún boceto o dibujo realizado por algún otro artista, sea incluso, inventándolo, a partir de su sola imaginación.

Estas son apenas algunas sugerencias hipotéticas. Confieso sin rubor que la carencia de imágenes de obras de Le Barbier y del barón Gérard me impide efectuar análisis comparativos que justificarían conclusiones más taxativas. Deseo, por último, subrayar mi sorpresa -casi diría, mi escepticismo suspicaz- ante la mediocridad artística de ese supuesto retrato de Miranda, mediocridad que no se aviene con el alto nivel de calidad plástica que se espera en un pintor oficial de Napoleón.



